

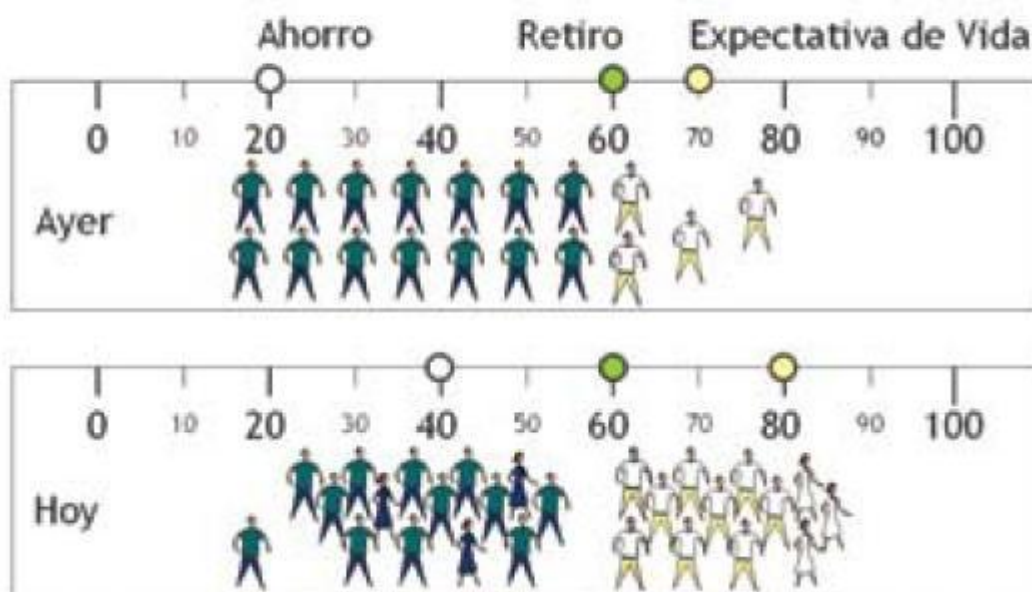
Planificación financiera-Y al final...números rojos

El sistema de retiro fue concebido bajo un esquema simple: “Muchas personas durante mucho tiempo ahorran un poco de su salario, para que luego, pocas personas durante poco tiempo retiren esos ahorros capitalizados en forma de jubilación”. El modelo numérico cerraba bastante bien porque el período de ahorro estaba en torno a los 40 años y el período de retiro raramente superaba los diez.

A partir de la década del 50 comenzaron a alterarse en forma gradual y sostenida cada una de las variables de esta ecuación. Estos cambios tienen, casi sin excepción, un factor común “la ciencia y la tecnología”. En el año 50 la expectativa de vida de una persona al nacer era de 60 años, hoy supera los 80. Cuando los sistemas de retiro se crearon, las personas no iban a estar vivas al momento de cobrar los beneficios, hoy sí.

A continuación le propongo revisar tres aspectos centrales en el cambio de la ecuación: i) el fin de la guerra, ii) el fin de las enfermedades masivas, y iii) el cambio del mercado laboral.

Sistema de Retiro



El fin de la guerra

La Primera Guerra Mundial (1914 a 1918) produjo más de 10.000.000 de bajas. La Segunda Guerra Mundial (1939 a 1945) fue el conflicto armado más grande y sangriento de la historia mundial. Participaron más de setenta países y, por efecto de la guerra, murieron unos 60.000.000 de personas, en su mayor parte civiles.

Entre 1918 y 1939, la tecnología aeronáutica se desarrolló muy rápidamente y la aviación militar llegó a su plenitud durante la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en una fuerza con un poder de fuego, central para todas las naciones combatientes. El combate cuerpo a cuerpo había quedado atrás, la muerte podía venir masivamente desde el aire.

Los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki pusieron el punto final a la Segunda Guerra Mundial. Después de seis meses de intenso bombardeo de otras 67 ciudades, una bomba nuclear fue soltada sobre Hiroshima, seguida por la detonación de otra bomba sobre Nagasaki. Se estima que hacia finales de 1945, las bombas nucleares habían matado a 140.000 personas en Hiroshima y 80.000 en Nagasaki. Hasta la fecha estos bombardeos constituyen los únicos ataques nucleares de la historia. No fue este número de muertes lo que apresuró el final de la guerra, sino la toma de conciencia de lo que podía suceder si una de estas bombas caía en una de las grandes ciudades.

El fin de las enfermedades masivas

La Gripe española (causada por un brote de Influenza virus A del subtipo H1N1 al final de la Primera Guerra Mundial) mató entre 50 y 100 millones de personas en todo el mundo entre 1918 y 1919 (10 veces más muertos que la propia Guerra). Se cree que los sistemas inmunes de los soldados se debilitaron por la tensión del combate y los ataques químicos, incrementando las probabilidades de contraer la enfermedad. La modernización de los sistemas de transporte permitió que los navegantes propagaran más rápidamente la pandemia sobre un abanico más amplio de comunidades. La gripe pudo haber matado a 25 millones de personas en las primeras 25 semanas; como comparación, el SIDA mató a 25 millones en los primeros 25 años.

Las primeras causas de muerte en 1900 eran: Neumonía y Gripe, Tuberculosis y Diarrea y Enteritis. Las primeras causas de muerte en el 2000 son: Enfermedades del Corazón, Cáncer, Lesiones Cerebro vasculares y la Enfermedad Obstructiva Pulmonar Crónica. Las anteriores afectaban a comunidades, las actuales a personas. La penicilina G, descubierta en 1928, fue el primer antibiótico empleado ampliamente en medicina. Desde ahí la humanidad ha recorrido un largo camino aplicando la ciencia y tecnología al desarrollo de la medicina.

Las personas ya no mueren en las guerras y sus enfermedades tienen muchas más posibilidades de curación. Piense seriamente en que (si deja de fumar, come sano, hace ejercicio y cuida su nivel de estrés) puede vivir más de 80 años.

El cambio del mercado laboral

La sociedad que generaba empleos masivos en el sector agro-industrial quedó atrás. En los campos, las personas con sus espaldas dobladas cosechando cereales fueron reemplazadas por maquinarias cada vez más avanzadas que cosechan, transportan, clasifican y empaquetan, prácticamente sólo con supervisión humana. La mano de obra intensiva desapareció de los campos. En las industrias las líneas de producción siguen vigentes, sólo que los brazos de las personas ahora han sido reemplazados por brazos robóticos. La "Productividad" implica generar una cantidad de producto equivalente a un costo menor, y un componente central del costo que se reduce es la mano de obra.

En el sector administrativo la irrupción de la Tecnología Informática, hizo que muchas actividades manuales fueran reemplazadas gradual y velozmente por sistemas de computación. El crecimiento vertiginoso de las Telecomunicaciones permitió, a su vez, conectar los sistemas de computación y realizar actividades a distancia. El próximo paso estaba al alcance de la mano, ¿por qué hacer en muchos lugares las mismas cosas al mismo tiempo?, la reingeniería de procesos redujo costos (y puestos de trabajo), combinando procesos, equipamiento y comunicaciones para

centralizar en un solo centro las actividades realizadas en diferentes lugares del mundo. Bienvenido al mundo globalizado.

Este año China pasará a ser el primer exportador del mundo, desplazando a Estados Unidos, Alemania y Japón. Los centros de servicio instalados en puntos globales de bajo costo (India, China y, por qué no Argentina), hacen que las tareas administrativas y muchas áreas de servicio estén fuera de los límites de los países.

Entonces si ya no requerimos (masivamente) personas en el campo, en la industria y en la administración... ¿adónde va a trabajar la gente? No podemos vivir en un mundo de repartidores de pizza. Estados Unidos pasó de ser una potencia industrial en la década del 50, a un generador de empleos en el área de servicios en el año 2000. Esta crisis puso en evidencia que: baja el consumo = no hay trabajo.

El nuevo modelo de retiro

El problema es complejo. Los efectos los tenemos a la vista. El inicio de una actividad laboral consistente se retrasa hasta cerca de los 30 años y difícilmente supera los 50 años. Crecer el empleo público indefinidamente pone en riesgo las finanzas públicas.

En nuestro país la situación se agrava aún más y es por eso que el sistema de jubilación necesariamente debe ser de Reparto. Lo poco que hay debe ser repartido entre los muchos que lo requieren.

Solo entre 2004 y 2005 casi 10.000 personas por día se anotaban para acceder a una jubilación, a pesar de que muchos de ellos, nunca habían aportado un solo peso a lo largo de toda su vida. Los números de la ANSES crecen a un ritmo vertiginoso, a principios de 2003 había algo más de 2 millones de jubilados, hoy son casi 5 millones. En este contexto lo único viable es repartir, y es por eso que el 90% de los jubilados cobra menos de \$1.000.

Si usted es profesional independiente y/o monotributista puede contar con \$817 por mes, si tiene suerte le alcanzará para continuar pagando su cobertura médica. Si todavía no lo hizo es momento de replantear su estrategia y empezar a ahorrar. ¡Hoy es un buen día!

Claudio Cardani. Planificación financiera-Y al final...números rojos. Revista Inversor Global. La mayor Comunidad de Inversores de la Argentina. Argentina. Fascículo N° 64. Febrero 2.010.